



¿Educación en la pandemia?

Por Luis Antonio García Castañeda

El ser humano es metódico, busca secuencias y rutinas en la mayoría de los ámbitos de su vida que le producen confianza y le brindan seguridad para continuar, para saber que conoce y domina lo que hace. Pocos se atreven a tomar decisiones diferentes, se arriesgan y buscan constantemente fuera de la caja, fuera de la cueva (diría Platón), de tal suerte que la pandemia de COVID-19 está provocando (o ya provocó) la alteración de esa metodología, esas secuencias y esas rutinas; incluso hemos tenido que comenzar a dibujar algunas desde cero.

Por tal motivo, es importante revisar algunos elementos y actores del mundo educativo. La pandemia exhibió algo que ya sabían los expertos, pero no el colectivo, y fue una primera sacudida: la educación no es sinónimo de escuela. Es un binomio equívoco, la primera no depende de la segunda, pues la educación existe de manera permanente.

Estábamos convencidos de que, si no era con un libro, en un aula y con un docente, el aprendizaje era un producto de la casualidad más que una consecuencia lógica de evolución. Habíamos olvidado a los primeros filósofos, el origen de la escuela, inclu-



sive el método científico; habíamos puesto a la educación y al proceso enseñanza-aprendizaje en una fábrica de producción en masa. Hoy nos damos cuenta de que no era necesario y por ello es legítimo preguntar si la escuela es necesaria y cómo regresaremos a ella.

La pandemia obliga a retomar elementos básicos de la educación: el primero es la flexibilidad. Nos habíamos hecho inmensamente rígidos, con elementos que decían y dicen qué sí y qué no, cómo sí y cómo no. Sin embargo, la premura y lo súbito del aislamiento obligan a visualizar posibilidades, esquemas, trayectorias y fines distintos, donde tal vez los programas y temarios que demandaban un rigor permanente desaparecen; los temas torales cobran más sentido y aparecen otras habilidades para comunicarnos, compartir, desarrollar, educar y aprender.

Ilustraciones: Valeria Flores



LA PANDEMIA OBLIGA A REVOLUCIONAR LA EDUCACIÓN CON TECNOLOGÍA, A SER FLEXIBLES Y A QUE LOS PADRES SE INVOLUCREN MÁS

El segundo elemento es la revolución en los docentes, quienes tienen años impartiendo de manera sistemática y presencial sus asignaturas, porque es un “método probado”. Hoy no encuentran pizarrón ni tizas, no ven utilidad de su labor sin estas herramientas; ven conflicto en mantener un modelo de evaluación que no tiene cabida en el cajón que ha impuesto la epidemia.

Los profesores están obligados a reinventar su forma de dar clase, a rediseñar los apuntes y ejercicios en cuadernos y cambiarlos por interacciones a distancia que resulten dinámicas e inspiradoras, sobre todo para las generaciones poco conectadas a la tecnología. La maravilla es que los docentes están encontrando espacios vírgenes en sus habilidades, experimentando libertad y mayor

vocación para trascender en la mente y el espíritu de sus pupilos. Algunos están comenzando a ver la inmensa oportunidad dentro de la crisis: regresar a lo básico, al origen, pero en esta ocasión con tecnología, que hace de trampolín, acelerador e integrador.

Y el tercer elemento son los padres de familia, muy relegados desde hace mucho tiempo al rol de proveedores (alumnos y capital); sin embargo, hoy tienen el reto mayúsculo de intervenir directamente en la formación de sus

hijos, pues la estancia en la escuela sólo era comodato. Hoy, los padres de familia tienen la inmensa posibilidad de resarcir o, en casos muy drásticos, construir el vínculo familiar que estaba perdido, olvidado.

La pandemia promueve y permite que la educación renazca, que innovemos y afrontemos los retos que las circunstancias demandan. El rol educativo no es diferente, es el mismo que fue en un principio, sólo que en el camino nos extraviarnos. 📺



Luis Antonio García Castañeda es consultor educativo. Ha sido profesor y directivo en varias instituciones del valle de Toluca y Metepec. Es fundador y director general de Ikhamané Coaching, empresa especializada en consultoría educativa y desarrollo humano, y del modelo VIA para el empoderamiento de la mujer, así como del Clúster de Transformación Exponencial. Mail: contacto.ikhamane@gmail.com. Twitter: @ikhamane. Facebook: Ikhamané clúster educativo.